CORRADO MORETTI. IN MEMORIAM
Por Juan Francisco Giacobbe [1]

Publicado en la Revista de la "Asociación Organística Argentina" en septiembre de 1979

En cumplimiento de su misión de entablar relaciones con las personalidades destacadas de la organística universal, en los multiples órdenes de su manifestación, la "Asociación Organística Argentina", envió una noticia de su constitución, su actividad y sus aspiraciones al Maestro Sacerdote Corrado Moretti en Italia, manifestando su gratitud, su adhesión y su admiración por la meritoria obra desarrollada a través de decenios en favor de la rehabilitación del órgano en el campo musical, ya fuere en el seno de la Iglesia, ya en medio del concierto.

La correspondencia fue devuelta contraseñada con el rótulo: *DECEDUTO* (FALLECIDO).

En las indagaciones posteriores para documentar con exactitud la noticia, no se ha podido tener más dato aclaratorio y efectivo[2], dado que, la personalidad del maestro Moretti, dedicado a una labor profunda de investigación y de reorganización de la música eclesial, no era un personaje de relumbrón ni de sensacionalismo. En cierto modo moría como había vivido, en su ley, que era la del hombre de fe, de ciencia y de arte que vive y promueve la verdad, que no es nunca ni presuntuosa ni deslumbrante, sino que está enraizada en la humildad y la modestia de la investigación, en los procesos del reordenamiento y en el saneamiento de la actividad aberrada.

Pero entendiendo que el Maestro Moretti constituye uno de los pilares basilares de la revaluación del órgano, como instrumento singular, en el siglo, y que su gravitación en tal campo no solo se limita al área de su patria, Italia, sino que se relaciona con las más señeras personalidades del arte y la musicología, tanto como de la liturgia y la organería y por ello, con la historiografía metodológica, la A.O.A. se siente en el deber de presentar en sus páginas una delineación sumaria de la persona y la obra de esta eminencia que, para muchos estudiosos y profesionales de innegable buena fe, permanece en el anonimato, y por ello en el desconocimiento.

La vida

Corrado Moretti nació en 1913 en Trigolo, pueblo situado cerca de la ciudad de Crema en la provincia lombarda cuya capital es Cremona. El lugar es rico de historia constante. Ya Tácito la cita como región rica de elementos humanos y culturales. Resiste a la invasión de los Longobardos. En el año 1000 se impone como región progresista. Asiste al desarrollo de las Cruzadas, después de haber sido la región soñada por Dante para el equilibrio político de Italia. En la Edad Media es el centro de autoctonías importantes: arquitectura, pintura, literatura, música. En la última emergen Ingegnieri, Monteverdi y Stradivari.

Moretti se educa en un ambiente de fuertes y reales tradiciones, y en una escuela de la vida señalada por un rigor clásico.

Su vocación fundamental es la música. Su especialidad el órgano. A través de ella se alumbra su vocación espiritual: el sacerdocio.

Ya por entonces su vida se ha asentado para siempre en la austera y monárquica provincia de Piamonte. Por diez años comparte el ministerio sacerdotal con las funciones de organista en la iglesia de San Pedro de Mondovì. Sucesivamente se hace cargo de dos nuevas parroquias, hasta alcanzar la rectoría de uno de los centros más importantes de los estudios litúrgicos en la región: el Santuario de Vicoforte.

Cincuenta años de su vida los pasa en Mondovì, célebre en los progresivos y cambiantes rostros históricos de Europa, ya que no solamente está ligada a los destinos de Italia, sino que, de un modo muy especial se une a los movimientos provenzales de la gaya ciencia, recibiendo a la par influjos franceses de la Savoya y ecos de las inquietudes helvéticas.

[1] Transcripción de la publicación, ver imágenes pág.5. (N.d.R.)
[2] Corrado Moretti nació el 19/3/1913 y murió el 11/7/1974. (N.d.R.)

Centro solitario de confluencias de culturas, en la suya propia, Mondovì es también geográficamenste, un centro solitario en medio de montes y colinas alpinas; rodeada de numerosos pueblos, villas de vivientes y pintorescas vibraciones, que invitan al goce y a la paz de la meditación y el estudio. La riqeuza arquitectónica se balancea entre un gótico piamontés, un renacentista lombardo turinés, y un barroco rico señorilmente savoyano.

Moretti desenvuelve sus actividades en ambientes de genuina factura artística como la Iglesia de Gesù, con los extraordinarios frescos de Pozzi coronando una sublimidad barroca de primer orden, muy particularmente en el celebérrimo Santuario de Mondovì en Vicoforte.

Aparte de las inigualebles colecciones de objetos y libros extraordinarios que se conservan en él, el Santuario tiene vigencia histórica en la historia de la arquitectura, ya que la grandiosa y armoniosísima cúpula que lo corona es considerada la cuarta del mundo en orden a amplitud, y fue concluída en 1733.

Moretti fue durante decenios Rector de la Basílica del Santuario de Vicoforte, en donde, aparte de sus funciones directrices de sacerdote, desempeñó la Cátedra de Docente de Liturgia en el Seminario de Mondovì.

Antes de ello, allá en la edad de la adolescencia, cuando estudiaba con ahínco la técnica musical y organística, Moretti se había encontrado con un movimiento de reencuentro con las fuentes puras de la música italiana y religiosa, en aquello que dio en llamarse “Il Rinnovamento Musicale Italiano”.

Tal movimiento se había iniciado promediado el siglo XIX bajo el pontificado de León XIII con el aporte de un finísimo músico-sacerdote injustamente olvidado, Tomadini, a quien apoyaba en la renovación Franz Liszt.

Los fundamentos eran los siguientes: volver a la polifonía renacentista y, a través de ella, a la genuinidad del Canto Llano, o gregoriano. Tal, en cuanto a música sagrada; en lo referente a la profana se aspiraba a la perfección formal antimelodramática de los siglos XVII y XVIII. El fervor con que se había vivido la transición que media entre el melodrama y el olvido de la cantata y el oratorio había sido marcada por una celebridad de resonancia mundial en su época: Lorenzo Perosi, que volvía a enmarcar dentro del encuadre de la polifonía prebachiana de Michelangelo Rossi y anteriormente de Frescobaldi, el retorno a un contrapunto escuetamente románico, y a una linealidad gregorianista. Las múltiples actitudes entre los diferentes congresos, escuelas y seminarios finiseculares en la visión y revisión de las teorías del gregoriano despertaron por doquier, ya fuese en Alemania, Francia, Inglaterra, Polonia, España y Austria, nuevas disposiciones melódicas y expresivas tanto en la música eclesial como en la así llamada profana.

En Italia, aparte de los grandes musicólogos pontificios dedicados a la razón de ser de la liturgia en el gregoriano, apareció un maestro de gravitación señera en el movimiento artístico, que influyó definitivamente en las orientaciones de nuestro siglo: Tebaldini.

A la par de Perosi, pero con una orientación pedagógica y metodológica de aplicación estética y práctica de gran eficacia, Tebaldini resumió la teoría del gregoriano en el empleo de la música universal y académica, penetrando en la música dramática. El fruto más notable fue la de su eminente discípulo Ildebrando Pizzetti, sin contar una decena más de celebridades renovadoras en el aspecto tonal y melódico entre los cuales se hallan, internacionalmente, Puccini y Respighi.

En el campo específicamente eclesial, queriendo rehuir las dos posiciones de una renovación conjunta entre lo sagrado y lo humano, esgrimió sus enseñanzas y su producción Licinio Refice, que abordaba una renovación contrapuntístico-armónica tanto en el coro como en el órgano y la orquesta que encendió entusiasmos y rechazos enconados.

En tal clima la juventud de entonces, y particularmente la de Moretti, se sintió acicateada por las búsquedas de los orígenes y los de los posibles horizontes. En medio de todo ello, un agente musical dejado un poco en desestimación por la creciente conquista de la orquesta del siglos XIX, volvía a presentarse en el primer plano: EL ÓRGANO.

El órgano italiano

Los múltiples deberes que la misión ministerial eclesiástica incumbían en la labor de Corrado Moretti, le limitaron la dedicación específica a la ejecución organística, y, no pudiendo ser, tal como la honestidad musical lo impone, un organista cumplido, abandonó tal función, para iniciarse en otra, no por menos espectacular, menos valiosa, y no por menos acequible, menos eficaz: la musicología.

Y fué allí, en donde Corrado Moretti alcanzó un grado de preeminencia entre los eminentes, y un grado de maestro entre maestros. Su primera y permanente inquietud, fue la de poner en orden la historia del órgano italiano, y por conmutación, la importancia del órgano en la historia. Valiéndose de los ricos aportes que laboriosas y dignas personalidades habían condicionado, con efectivo rigor científico, y reuniendo las conclusiones que, a la par, de severas, eran fecundas, en la historiografía universal del órgano, Moretti logró publicar en 1941, un opúsculo intitulado "Appunti di Organologia" en el cual, con aquella síntesis de visión que tienen los estudiosos inveterados, diagramaba ya las futuras conclusiones de su obra por venir.

Desde entonces se suceden las medulosas y atractivas conclusiones que periódicamente, y en una textura sin concesiones a la improvisación, y no por ello menos instructivas y menos claras, publica en revistas especializadas para investigadores, estudiosos y eruditos.

Impulsado por la figura señera y magistral de Renato Lunelli, a quien Moretti considera con incomparable devoción, su mentor y guía, investiga durante catorce años las diversas fases históricas, en la construcción y la estética del órgano italiano, y recién en 1955 con un prefacio del mismo Lunelli, se anima a publicar, con la modestia propia del sabio, su libro "L'ORGANO ITALIANO".

En aquel prefacio Lunelli que no obstante el valor del libro, le auguraba que dentro de algunos decenios, Moretti, pusiese un punto fijo a sus estudios que "*hoy* –escribía Lunelli- *con gran provecho para todos, él* -Moretti- *ha sabido trazar en bello panorama del órgano italiano de nuestro tiempo, expuesto con objetiva concreción".*

Era un sentimiento profético.

Más de tres lustros después, o sea, casi cerca de los diez y ocho años transcurridos, Moretti publicó la edición definitiva de "L'ORGANO ITALIANO".

El prefacio, de por sí, es una pieza de cátedra magistral. En él recuerda a Renato Lunelli, escribiendo: "Atento observador y escrupuloso indagador de los fenómenos de evolución a través de los cuales se ha desarrollado el órgano italiano en los siglos, estimulado por un excepcional soplo artístico y por una sólida cultura humanística, sostenido y coadyuvado por el éxito de afortunadas búsquedas y por felices hipótesis, Renato Lunelli acumuló una mole tan imponente de noticias, de análisis y de deducciones originales, como para construír un fondo enciclopédico único en Italia por la riqueza de sus contenidos, al cual con seguridad se llegan hoy un numeroso grupo de cultores de la organología".

"Con tan amplio y coordinado material –sigue escribiendo Moretti– le faltó tiempo para construír una síntesis unitaria que, tomando inspiración en el pasado, delinease un perfil del órgano italiano, auténtico en el cuadro histórico y válido para su porvenir".

"No presumo de haber llegado yo a hacer tanto, pero puedo declarar que esta nueva elaboración de L'ORGANO ITALIANO, sugerida por Renato Lunelli, se inspiró en su doctrina organológica y ha sacado argumentos de sus escritos y de las confidencias del Maestro".

Más adelante escribirá, después de marcar las diferencias entre la primera edición y la segunda de su obra, las cuales se coronan con la frase siguiente: "sin embargo he escrito dentro del respeto de la indagación científica y de las conclusiones que emergen de ella, buscando los argumentos en la historia, y sobre todo, en la naturaleza, madre e inspiradora del arte".

Para diagramar sintéticamente el contenido de su libro: "La visión global de veintidós siglos de vida del órgano, revela algunas características constantes que son la justa llave para acceder al mundo misterioso de las sonoridades organísticas. Para llegar a su conquista, el hombre se construyó una máquina de alta perfección técnica la cual, estimulada por impulsos inteligenes, sabe

transformar la energía acústica en voz musical y en creación artística. Siguiendo el itinerario del órgano italiano, se encuentran momentos de evolución y tiempos de involución, arrojos de geniales conquistas alternados con puntos de arresto, progresos técnicos responsables, sin embargo, de regresiones estéticas, visiones futurizables coartadas a menudo de inspiraciones insuficientes...

Bastarían estos párrafos para pulsar la profundidad de criterio, la exactitud de ecuanimidad con las cuales Moretti se rige en el plan de sus conclusiones. Conclusiones que se hacen aún más efectivas, cuando explicando el porqué fascinante de su ideal conductor añade: "Propongo una indicación: el hombre no debe ignorar las enseñanzas del pasado, ni forzar las leyes físicas; mas su vocación creativa puede inspirarle el modo mejor para interpretar la historia y con ello poder ser ayudado para transformar en lenguaje artístico los dones de la naturaleza". Así es el contenido de las páginas iniciales de "L'ORGANO ITALIANO" de Corrado Moretti.

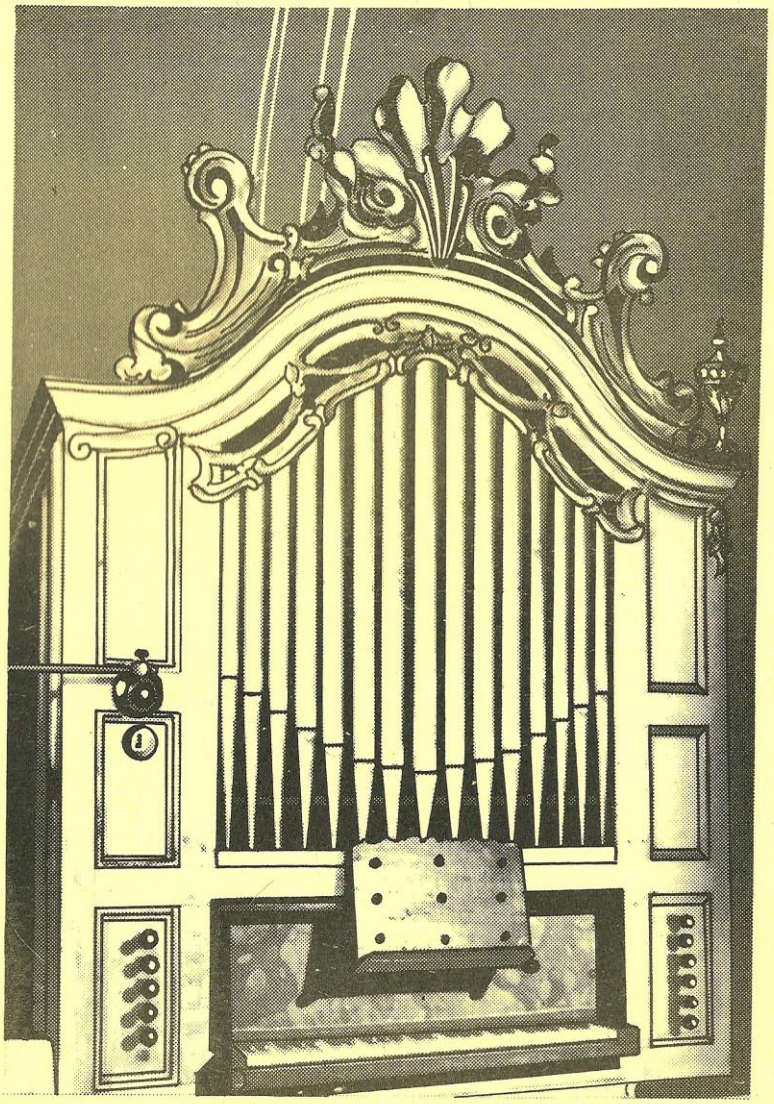
En homenaje no solo a la profundidad de su libro, sino también a la finura de estilo que indica una esencialidad clásica de primer orden, y a la exactitud de la elocución, tanto como a la relación, y la compenetración de la materia, diríamos simplemente que este libro de Corrado Moretti es un libro: admirable, magistral y simpático.

Admirable por el acopio y armonía del material musicológico; magistral por las incalculables enseñanzas que proyecta, y, simpático por la sencillez, la afabilidad y la sabiduría con que todo está dignamente expresado.

Por ello, y más que por ello, por la incalculable dimensión espiritual de la figura de Moretti, por el supremo afecto musical que fluye de sus geniales enseñanzas, y por la encendida esperanza que como agente de bondad y superación le otroga al órgano en el seno de la fe humana, en el instante misterioso de su traspaso lo despedimos con las sagradas profecías: "Amodo jam dicit Spiritus, ut requiescant a laboribus suis: opera enim illórum sequuntur illos". (Ya desde ahora dice el Espíritu que descansen de sus labores; pues sus obras les acompañan).

Revista de la ASOCIACION ORGANISTICA ARGENTINA

1979
SETIEMBRE
AÑO 2 NUMERO 2



Organo de la
Catedral de
Buenos Aires
Siglo XVIII

REVISTA DE LA ASOCIACION ORGANISTICA ARGENTINA
DIRECTOR: CARLOS ALBERTO LALLI

AÑO 2 – Nº 2

I N D I C E

Pág.

Proemio 2

Comisión Directiva 3

Nuevos Socios Honorarios 3

"El Organo al servicio del culto"
(por Corrado Moretti) Italia 4

"Organeros y Organos durante el Período Colonial Argentino"
(por el Dr. Francisco Curt Lange) Uruguay 6

"Corrado Moretti. In Memoriam"
(por Juan Francisco Giacobbe) 8

"El Organo y la Música Escénica"
(la Redacción) 12

"Música para Organo" 14

"Esquema de Secretas Mecánicas" 16

ASOCIACION ORGANISTICA ARGENTINA

COMISION DIRECTIVA

Presidente:	*Carlos Alberto Lalli*
Vice-Presidente:	*Enrique Gabriel Rimoldi*
Secretario:	*Marcelo De Matthaeis*
Tesorero:	*Manfred Wittkopf*
Vocales:	*Norma Oliva de Rimoldi* *Leonor Muñoz* *Rodolfo Daluisio*
Vocales Suplentes:	*Salvador Ranieri* *Dora Castro*
Presidente Honorario:	*Mtro. Juan Francisco Giacobbe*

NUEVOS SOCIOS HONORARIOS

Monseñor José Erro
Vicario General de la Diócesis
de Mar del Plata.

Dr. Francisco Curt Lange
Presidente del Instituto
Interamericano de Musicología.

Maestro Mario García Acevedo
Profesor y Doctor de Filosofía y Letras
de la Universidad de Buenos Aires.
Compositor y Musicólogo.

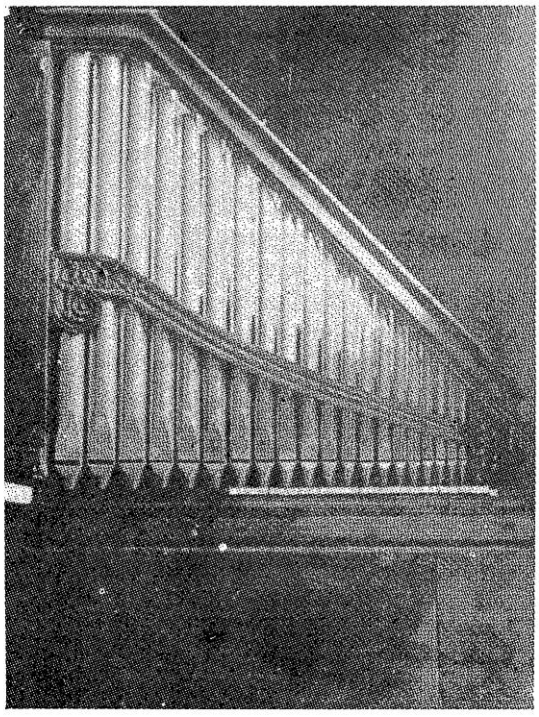
CORRADO MORETTI. IN MEMORIAM

En cumplimiento de su misión de entablar relaciones con las personalidades destacadas de la organística universal, en los múltiples órdenes de su manifestación, la Asociación Organística Argentina, envió una noticia de su constitución, su actividad y sus aspiraciones al Maestro Sac. Corrado Moretti en Italia, manifestando su gratitud, su adhesión y su admiración por la meritoria obra desarrollada a través de decenios en favor de la rehabilitación del órgano en el campo musical, ya fuere en el seno de la Iglesia, ya en medio del concierto.

La correspondencia fue devuelta contraseñada con el rótulo: *DECEDUTO* (FALLECIDO).

En las indagaciones posteriores para documentar con exactitud la noticia, no se ha podido tener más dato aclaratorio y efectivo, dado que, la personalidad del Maestro Moretti, dedicado a una labor profunda de investigación y de reorganización de la música eclesial, no era un personaje de relumbrón ni de sensacionalismo. En cierto modo moría como había vivido, en su ley, que era la del hombre de fe, de ciencia y de arte que vive y promueve la verdad, que no es nunca ni presuntuosa ni deslumbrante, sino que está enraizada en la humildad y la modestia de la investigación, en los procesos del reordenamiento y en el saneamiento de la actividad aberrada.

Pero entendiendo que el Maestro Moretti constituye uno de los pilares basilares de la revaluación del órgano, como instrumento singular, en el siglo, y que su gravitación en tal campo no solo se limita al área de su patria, Italia, sino que se relaciona con las más señeras personalidades del arte y la musicología, tanto como de la liturgia y la organería y por ello, con la historiografía metodológica, la A.O.A. se siente en el deber de presentar en sus páginas una delineación sumaria de la persona y la obra de esta eminencia que, para muchos estudiosos y profesionales de innegable buena fe, permanece en el anonimato, y por ello en el desconocimiento.



Organo, construído por Filippo Testa en el año 1699 – Propiedad del Padre Corrado Moretti.

La Vida

Corrado Moretti nació en 1913 en Trigolo, pueblo situado cerca de la Ciudad de Crema en la provincia lombarda cuya capital es Cremona. El lugar es rico de historia constante. Ya Tácito la cita como región rica de elementos humanos y culturales. Resiste a la invasión de los Longobardos. En el año mil se impone como región progresista. Asiste al desarrollo de las Cruzadas, después de haber sido la región soñada por Dante para el equilibrio político de Italia. En la Edad Media es el centro de autoctonías importantes: arquitectura, pintura, literatura, música. En la última emergen Ingegnieri, Monteverdi y Stradivari.

Moretti se educa en un ambiente de fuertes y reales tradiciones, y en una escuela de la vida señalada por un rigor clásico.

Su vocación fundamental es la música. Su especialidad el órgano. A través de ella se alumbra su vocación espiritual: el sacerdocio.

Ya por entonces su vida se ha asentado para siempre en la austera y monárquica provincia de Piamonte. Por diez años comparte el ministerio sacerdotal con las funciones de organista en la iglesia de San Pedro de Mondoví. Sucesivamente se hace cargo de dos nuevas parroquias, hasta alcanzar la rectoría de uno de los centros más importantes de los estudios litúrgicos en la región: el Santuario de Vicoforte.

Cincuenta años de su vida los pasa en Mondoví, célebre en los progresivos y cambiantes rostros históricos de Europa, ya que no solamente está ligada a los destinos de Italia, sino que, de un modo muy especial se une a los movimientos provenzales de la gaya ciencia, recibiendo a la par influjos franceses de la Savoya y ecos de las inquietudes helvéticas.

Centro solitario de confluencias de culturas, en la suya propia, Mondoví es también geográficamente, un centro solitario en medio de montes y colinas alpinas; rodeada de numerosos pueblos, villas de vivientes y pintorescas vibraciones, que invitan al goce y a la paz de la meditación y el estudio. La riqueza arquitectónica se balancea entre un gótico piamontes, un renacentista lombardo turines, y un barroco rico señorilmente savoyano.

Moretti desenvuelve sus actividades en ambientes de genuina factura artística como la Iglesia de Gesú, con los extraordinarios frescos de Pozzi coronando una sublimidad barroca de primer orden, muy particularmente en el celebérrimo Santuario de Mondoví en Vicoforte.

Aparte de las inigualables colecciones de objetos y libros extraordinarios que se conservan en él, el Santuario tiene vigencia histórica en la historia de la arquitectura, ya que la grandiosa y armoniosísima cúpula que corona es considerada la cuarta del mundo en orden a amplitud, y fue concluída en 1733.

Moretti fue durante decenios Rector de la Basílica del Santuario de Vicoforte, en donde, aparte de sus funciones directrices de sacerdote, desempeñó la Cátedra de Docente de Liturgia en el Seminario de Mondoví.

Antes de ello, allá en la edad de la adolescencia, cuando estudiaba con ahinco la técnica musical y organística, Moretti se había encontrado con un movimiento de reencuentro con las fuentes puras de la música italiana y religiosa, en aquello que dio en llamar "Il Rinnovamento Musicale Italiano".

Tal movimiento se había iniciado promediado el siglo XIX bajo el pontificado de León XIII con el aporte de un finísimo músico-sacerdote injustamente olvidado, Tomadini, a quien apoyaba en la renovación Franz Liszt.

Los fundamentos eran los siguientes: volver a la polifonía renacentista y, a través de ella, a la genuinidad del Canto Llano, o gregoriano. Tal, en cuanto a música sagrada, en lo referente a la profana se aspiraba a la perfección formal anti melodramática de los siglos XVII y XVIII. El fervor con que se había vivido la transición que media entre el melodrama y el olvido de la cantata y el oratorio había sido marcada por una celebridad de resonancia mundial en su época: Lorenzo Pe-

rosi, que volvía a enmarcar dentro del encuadre de la polifonía prebachiana de Michelangelo Rossi y anteriormente de Frescobaldi, el retorno a un contrapunto escuetamente románico, y a una linealidad gregorianista. Las múltiples actitudes entre los diferentes congresos, escuelas y seminarios finiseculares en la visión y revisión de las teorías del gregoriano despertaron por doquier, ya fuese en Alemania, Francia, Inglaterra, Polonia, España y Austria, nuevas disposiciones melódicas y expresivas tanto en la música eclesial como en la así llamada profana.

En Italia, aparte de los grandes musicólogos pontificios dedicados a la razón de ser de la liturgia en el gregoriano, apareció un maestro de gravitación señera en el movimiento artístico, que influyó definitivamente en las orientaciones de nuestro siglo: Tebaldini.

A la par de Perosi, pero con una orientación pedagógica y metodológica de aplicación estética y práctica de gran eficacia, Tebaldini resumió la teoría del gregoriano en el empleo de la música universal y académica, penetrando en la música dramática. El fruto más notable fue la de su eminente discípulo Ildebrando Pizzetti, sin contar una decena más de celebridades renovadoras en el aspecto tonal y melódico entre los cuales se hallan, internacionalmente Puccini y Respighi.

En el campo especificamente eclesial, queriendo rehuir las dos posiciones de una renovación conjunta entre lo sagrado y lo humano, esgrimió sus enseñanzas y su producción Licinio Refice, que abordaba una renovación contrapuntístico armónica tanto en el coro como en el órgano y la orquesta que encendió entusiasmos y rechazos enconados.

En tal clima la juventud de entonces y particularmente la de Moretti se sintió acicateada por las búsquedas de los orígenes y los de los posibles horizontes. En medio de todo ello, un agente musical dejado un poco en desestimación por la creciente conquista de la orquesta del siglo XIX, volvía a presentarse en el primer plano: EL ORGANO.

El órgano italiano

Los múltiples deberes que la misión ministerial eclesiástica incumbían en la labor de Corrado Moretti, le limitaron la dedicación específica a la ejecución organística, y, no pudiendo ser, tal como la honestidad musical lo impone, un organista cumplido, abandonó tal función, para iniciarse en otra, no por menos espectacular, menos valiosa, y no por menos acequible, menos eficaz: la musicología.

Y fue allí, en donde Corrado Moretti alcanzó un grado de preeminencia entre los eminentes, y un grado de maestro entre maestros. Su primera y permanente inquietud, fue la de poner en orden la historia del órgano italiano, y por conmutación, la importancia del órgano en la historia. Valiéndose de los ricos aportes que laboriosas y dignas personalidades habían condicionado, con efectivo rigor científico, y reuniendo las conclusiones que, a la par, de severas, eran fecundas, en la historiografía universal del órgano, Moretti logró publicar en 1941, un opúsculo intitulado "Appunti di Organología" en el cual, con aquella síntesis de visión que tienen los estudiosos inveterados, diagramaba ya las futuras conclusiones de su obra por venir.

Desde entonces se suceden las medulosas y atractivas conclusiones que periodicamente, y en una textura sin concesiones a la improvisación, y no por ello menos instructivas y menos clara, publica en revistas especializadas para investigadores, estudiosos y eruditos.

Impulsado por la figura señera y magistral de Renato Lunelli, a quien Moretti considera con incomparable devoción, su mentor y guía, investiga durante catorce años las diversas fases históricas, en la construcción y la estética del órgano italiano, y recién en 1955 con un prefacio del mismo Lunelli, se anima a publicar, con la modestia propia del sabio, su libro "L'ORGANO ITALIANO".

En aquel prefacio Lunelli que no obstante el valor del libro, le auguraba que dentro de algunos decenios, Moretti, pusiese un punto fijo a sus estudios que *"hoy* –escribía Lunelli– *con gran provecho para todos, él* –Moretti– *ha sabido trazar en bello panorama del órgano italiano de nuestro tiempo, expuesto con objetiva concreción".*

Era un sentimiento profético.

Más de tres lustros después, o sea, casi cerca de los diez y ocho años transcurridos, Moretti publicó la edición definitiva de L'ORGANO ITALIANO".

El prefacio, de por sí, es una pieza de cátedra magistral. En él recuerda a Renato Lunelli, escribiendo: "Atento observador y escrupuloso indagador de los fenómenos de evolución a través de los cuales se ha desarrollado el órgano italiano en los siglos, estimulado por un excepcional soplo artístico y por una sólida cultura humanística, sostenido y coadyuvado por el éxito de afortunadas búsquedas y por felices hipótesis, Renato Lunelli acumuló una mole tan imponente de noticias, de análisis y de deducciones originales, como para construir un fondo enciclopédico único en Italia por la riqueza de sus contenidos, al cual con seguridad se llegan hoy un numeroso grupo de cultores de la organología".

"Con tan amplio y coordinado material —sigue escribiendo Moretti— le faltó tiempo para construir una síntesis unitaria que, tomando inspiración en el pasado, delinease un perfil del órgano italiano, auténtico en el cuadro histórico y válido para su porvenir".

"No presumo de haber llegado yo a hacer tanto, pero puedo declarar que esta nueva elaboración de L'ORGANO ITALIANO, sugerida por Renato Lunelli, se inspiró en su doctrina organológica y ha sacado argumentos de sus escritos y de las confidencias del Maestro".

Más adelante escribirá después de marcar las diferencias entre la primera edición y la segunda de su obra, las cuales se coronan con la frase siguiente: "sin embargo he escrito dentro del respeto de la indagación científica y de las conclusiones que emergen de ella, buscando los argumentos en la historia, y sobre todo, en la naturaleza, madre e inspiradora del arte".

Para diagramar sintéticamente el contenido de su libro: "La visión global de veintidos siglos de vida del órgano, revela algunas características constantes que son la justa llave para acceder al mundo misterioso de las sonoridades organísticas. Para llegar a su conquista, el hombre se construyó una máquina de alta perfección técnica la cual, estimulada por impulsos inteligentes, sabe transformar la energía acústica en voz musical y en creación artística. Siguiendo el itinerario del órgano italiano, se encuentran momentos de evolución y tiempos de involución, arrojos de geniales conquistas alternados con puntos de arresto, progresos técnicos responsables sin embargo de regresiones estéticas, visiones futurizables coartadas a menudo de inspiraciones insuficientes. . .

Bastarían estos párrafos para pulsar la profundidad de criterio, la exactitud de ecuanimidad con las cuales Moretti se rige en el plan de sus conclusiones. Conclusiones que se hacen aún más efectivas, cuando explicando el porqué fascinante de su ideal conductor añade: "Propongo una indicación: el hombre no debe ignorar las enseñanzas del pasado, ni forzar las leyes físicas; más su vocación creativa puede inspirarle el modo mejor para interpretar la historia y con ello poder ser ayudado para transformar en lenguaje artístico los dones de la naturaleza". Asi es el contenido de las páginas iniciales de L'ORGANO ITALIANO de Corrado Moretti.

En homenaje no solo a la profundidad de su libro, sino también a la finura de estilo que indica una esencialidad clásica de primer orden, y a la exactitud de la elocución, tanto como a la relación, y la compenetración de la materia, diríamos simplemente que este libro de Corrado Moretti es un libro: admirable, magistral y simpático.

Admirable por el acopio y armonía del material musicológico; magistral por las incalculables enseñanzas que proyecta, y, simpático por la sencillez, la afabilidad y la sabiduría con que todo está dignamente expresado.

Por ello, y más que por ello, por la incalculable dimensión espiritual de la figura de Moretti, por el supremo afecto musical que fluye de sus geniales enseñanzas, y por la encendida esperanza que como agente de bondad y superación le otorga al órgano en el seno de la fe humana, en el instante misterioso de su traspaso lo despedimos con las sagradas profecias: "Amodo jam dicit Spiritus, ut requiescant a labóribus suis: ópera enim illórum sequúntur illos" (Ya desde ahora dice el Espíritu que descansen de sus labores; pues sus obras les acompañan).

Juan Francisco Giacobbe